

CARTA AL DIRECTOR

Sr. Director:

En el penúltimo número de la Revista, el señor Fisac estimaba errónea mi opinión favorable a las muy grandes ciudades. Sigo teniendo mucho placer en habitar en grandes ciudades. Londres y París me ofrecen más posibilidades de elección que Madrid o Barcelona. Resido en Madrid con la esperanza de que llegue a ser un día una capital mundial. Ahora bien: todo esto es una pasión subjetiva que no tiene importancia mayor.

No obstante, sigo creyendo que objetivamente Madrid o Barcelona entrarán, probablemente, en la categoría de ciudades mundiales cuando alcancen seis o siete millones de habitantes. Con ese número de personas, y con un desarrollo económico y social real, y con una acumulación de "funciones raras" por fin posible, Madrid podrá competir con otras grandes capitales europeas. Por ahora, no.

El señor Fisac afirma que Ginebra, con 300.000 habitantes, es una capital mundial, y Calcuta, con cinco millones, no lo es; de ello concluye que no es conveniente que haya en España grandes ciudades de seis millones o más de habitantes.

Efectivamente, Ginebra tiene rango de capital mundial en los aspectos financiero y político. Financiero, porque Suiza tiene más de 400 bancos para 5,2 millones de personas; allí se refugia capital defraudado a las economías nacionales del hemisferio occidental. Político, porque, dado el estatuto de neutralidad, ciertos organismos internacionales han sido instalados allí. Se trata de una capital de excepción.

Calcuta es todo lo contrario: es una ciudad que sintetiza los problemas de un país subdesarrollado. Es, pues, otra excepción.

La regla general es que las grandes capitales mundiales coincidan con grandes aglomeraciones de personas, capital financiero y conocimientos científicos. La población es sólo uno de los factores, aunque fundamental.

Por ejemplo, ni Madrid, ni Calcuta, ni siquiera Ginebra tienen redacción abierta del semanario "NEWSWEEK", de alcance y distribución mundial; se trata de un ejemplo banal, pero es un índice tan válido como otro cualquiera (este semanario tiene abiertas redacciones en 23 ciudades mundiales).

Por mi parte hago una diferencia muy clara entre concentración urbana gigante y caos urbano. Son dos cosas distintas que por ahora van juntas, pero sólo temporalmente. El caos puede ser resuelto si se investiga y estudia lo suficiente.

Finalmente yo me preocupo, como mi interlocutor, de que la ciudad sea habitable, pero creo que la solución técnica depasa mi capacidad individual y que además esta solución técnica se ve envuelta en una contradicción que debe ser superada: la ciudad es de todos y el suelo de unos cuantos; el caos urbano es la proyección sobre el terreno de esta situación.

Le saluda atentamente,

MARIO J. GAVIRIA. Sociólogo.

